

DOMINGO III DE CUARESMA - CICLO C

Ex 3,1-8a. 13-15

Y Moisés apacentaba las ovejas de Jetró su suegro sacerdote de Madián, y habiendo llevado el ganado a lo interior del desierto, vino a Horeb, el monte de Dios. Y se le apareció el Señor en llama de fuego en medio de una zarza, y veía que la zarza ardía y no se quemaba. Dijo pues Moisés:

- «Iré y veré esta gran visión, por qué no se quema la zarza».

Y viendo el Señor que caminaba para ver, lo llamó de medio de la zarza y dijo:

- «Moisés, Moisés».

El cual respondió:

- «Aquí estoy».

Y él dijo:

- «No te acerques acá, desata el calzado de tus pies, porque el lugar en el que estás, tierra santa es».

Y dijo:

- «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el dios de Isaac, y el Dios de Jacob».

Moisés cubrió su rostro, porque no se atrevía a mirar hacia Dios. A quien dijo el Señor:

- «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras. Y, conociendo su dolor, he descendido para librarlo de las manos de los egipcios y sacarlo de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel».

Dijo Moisés a Dios:

- «He aquí que yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si me dijeren: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?»

Dijo Dios a Moisés:

- «Yo soy el que soy. De este modo, dijo, dirás a los hijos de Israel: “El-que-es” me ha enviado a vosotros».

Y dijo Dios otra vez a Moisés:

- «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el dios de Jacob me ha enviado a vosotros, este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial por generación y generación”».



Ornamentos morados

Sal 102,1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 (Respuesta: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice alma mía al Señor,
y todas las cosas que hay en mí a su santo nombre
Bendice alma mía al Señor,
y no te olvides de todos sus galardones.

El perdona todas tus maldades,
él sana todas tus enfermedades.
Él redime tu vida de la muerte,
él te corona de misericordia y de piedades.

El Señor hace misericordias,
y justicia a todos los que sufren agravios.
Hizo conocer sus caminos a Moisés,
A los hijos de Israel sus voluntades.

El Señor es compasivo y misericordioso,
tardo en enojarse y muy misericordioso.
Porque cuanto es alto el cielo sobre la tierra,
tanto ha corroborado su misericordia sobre los que le temen.

1 Cor 10,1-6. 10-12

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos debajo de la nube, y todos pasaron el mar, y todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar. Y todos comieron una misma vianda espiritual. Y todos bebieron una misma bebida espiritual (porque bebían de una piedra espiritual que los iba siguiendo, y la piedra era Cristo). Mas de muchos de ellos Dios no se agradó, por lo cual fueron postrados en el desierto.

Mas estas cosas fueron hechas en figura para nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas malas, como ellos las codiciaron. Ni murmuréis como murmuraron algunos de ellos, y los mató el exterminador.

Todas estas cosas les acontecían a ellos en figura, mas fueron escritas para escarmiento nuestro, quienes hemos llegado al final de los siglos. Y así el que piensa que está en pie, mire no caiga.

Lc 13,1-9

En aquel tiempo estaban allí unos que le decían nuevas de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Y Jesús les respondió diciendo:

- «¿Pensáis que aquellos galileos fueron más pecadores que todos los otros, por haber padecido tales cosas? Os digo que no, mas si no hicieris penitencia, todos pereceréis de la misma manera. Así como también aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres, que moraban en Jerusalén? Os digo que no, mas si no hicieris penitencia, todos pereceréis de la misma manera».

Y decía también esta semejanza:

- «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña y fue a buscar fruto en ella y no le halló. Y dijo al que labraba la viña: “Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo, córtala pues, ¿para qué ha de ocupar aún la tierra?”. Mas él respondió y le dijo: “Señor, déjala aún este año, y la cavaré alrededor y le echaré estiércol, y si con esto diere fruto y, si no, la cortarás después”».

Comentario breve:

- ✚ «Yo soy el que soy» (YHWH), es a la vez revelación y ocultación. «Soy el que soy» y tú no puedes entenderlo, o «soy el que soy», es decir «soy el principio de todo lo creado». En realidad, toda revelación del ser de Dios es también revelación y ocultación. Dios se manifiesta al pueblo de Israel en sombra y figura. La revelación plena tendrá lugar en Cristo y, aún así, solamente podremos conocer a Dios cuando hayamos resucitado con él.
- ✚ Bendice alma mía al Señor y todas las cosas que hay en mí –es decir, todo mi ser- a su santo nombre. Al amor solamente se puede responder con gratitud y con amor.
- ✚ La promesa hecha a Abraham era para todos sus descendientes, y la promesa del retorno era para todo el pueblo de Israel. Sin embargo, no todos llegaron. Así también nosotros. La promesa de salvación es para todos, pero no alcanzará a todos. De modo que «el que piensa que está en pie, mire no caiga». San Pablo nos invita a no sentirnos falsamente seguros.
- ✚ Jesús rechaza la doctrina de la retribución en la que creían los judíos. Aquellos galileos no murieron por ser más pecadores que los demás. La parábola de la higuera nos muestra la paciencia de Dios con el pueblo de Israel (y también con nosotros).

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>